



**XXXII Domingo del TO
9 noviembre '25 – Ciclo C**



DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN

DIOS HABITA EN SU PUEBLO



AMBIENTACIÓN

Hoy celebramos la Dedicación de la Basílica de Letrán, madre de todas las iglesias. Más que recordar un edificio, reconocemos que nosotros somos el templo vivo donde Dios habita.

En este Año Jubilar de la Esperanza, pidamos al Señor que cuide nuestro interior, alejando el egoísmo y la indiferencia, para que en nosotros brille su amor y todo el que nos encuentre descubra que Cristo sigue habitando nuestro mundo.

CANTO. Himno Misión Nigeria

<https://youtu.be/iv8bazv3lno?si=kW-WbOx8lJ2pxyUp>

EVANGELIO – Jn 2, 13-22

«Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio.» Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: El celo por tu Casa me consumirá. Entonces los judíos le preguntaron: «¿Qué signo nos das para obrar así?» Jesús les respondió: «Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar.» Los judíos le dijeron: «Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado.»

Para profundizar la Palabra de hoy (*Marie-Noëlle THABUT*)

Ezequiel 47, 1-12. «El paraíso no está detrás de nosotros, está delante. Todos nuestros sueños de abundancia, de armonía serán colmados. Porque Dios no nos ha abandonado, su generosidad no se ha agotado».

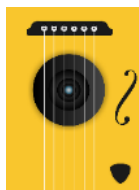
Salmo 45 (46). La dominación de Dios (lo que llamamos Reino de Dios) será por fin instaurado sobre toda la tierra, sobre todos los pueblos; y sobre todo, sobre todo se verá el fin de todas las guerras: aunque parezca mentira hoy, éste es el sueño de Israel desde que su ciudad santa se llama “Jerusalén”, nombre que significa “Ciudad de la Paz”.

1 Corintios 3, 9-17. Pablo no precisa quien puede ser ese que buscaría destruir el templo de Dios, este Templo que somos nosotros; en cualquier caso, lo que está claro, es que esos que querrían el mal ¡sería mejor que tuviesen cuidado! Aquí hay que comprender un eco de la promesa de Jesús a Pedro: «Las fuerzas del infierno (entiéndase las fuerzas del mal) no superarán a mi Iglesia».

Juan 2, 13-22. Trasladémonos a Jerusalén en tiempo de Jesús. Que haya mercaderes de animales y cambistas de moneda en los alrededores del Templo, era completamente normal e incluso indispensable: cuando se llega en peregrinación a Jerusalén, a veces de muy lejos, se espera encontrar sobre el terreno animales para comprar y ofrecerlos en sacrificio. En cuanto a los cambistas de moneda, también se tiene necesidad de ellos: se está bajo la ocupación romana, y las monedas ostentan la efigie del emperador; pero, de golpe ¡Son prohibidas en el Templo! Ósea, que llegando al Templo se cambia la moneda romana que se necesita contra la moneda judía. Pero lo que le choca a Jesús, es que, en lugar de quedarse al exterior, poco a poco los mercaderes se han acercado al Templo hasta el punto de instalarse totalmente sobre la explanada, en el primer patio. Los discípulos pues reconocen en la actitud de Jesús un gesto profético. En revancha, los otros, esos que Juan llama «los judíos» no tienen la intención de volverse a mostrar de otra manera: ese pretendido profeta no les va a dar lecciones. Ellos exigen una explicación. La respuesta de Jesús no puede satisfacerles: «Destruid ese Templo, en tres días yo lo levantaré». De golpe, es el malentendido total: «Ha sido preciso cuarenta y seis años para construir este Templo, y tú, en tres días lo reconstruirás»; en buena lógica, no se puede decir que estén totalmente equivocados. Pero todo se aclaró, para aquellos que creyeron en Jesús, cuando llegó ese tercer día de la Resurrección de Cristo. «Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que él lo había dicho». En adelante, el signo de la Presencia de Dios entre los hombres es el cuerpo resucitado del carpintero de Nazaret. **«Piedra rechazada por los constructores, pero convertida en piedra angular».**

Pistas para la oración

- ¿Qué resonancias nacen en ti al leer este texto?
- Comparte con Jesucristo aquello que surge en ti.
- Como comunidad cristiana ¿de qué nos habla este texto



MÚSICA AMBIENTAL

REZA MANZOORI – INSIGNIA

<https://youtu.be/NTd7rYU3O6c?si=uSGIkBbTQHA5I2IW>

HABITAMOS TU PRESENCIA

Señor,
entra en nuestro corazón
como entraste en el templo,
y limpia lo que no da vida.

Derriba las mesas del orgullo,
las monedas del miedo,
los altares del yo,
haznos sencillos.

Haz sitio,
para que el Espíritu respire,
para que tu voz suene clara,
para que tu gesto se haga vida.

No queremos ser piedra fría,
sino casa abierta,
con puertas de misericordia,
estancia cálida.

Que nuestras manos sean
columnas,
que sostengan al débil,
que abracen al cansado.

Que el amor sea nuestro techo,
y la justicia,
nuestro suelo firme,
la bondad nuestro día a día.

Ven, Señor,
y habita entre nosotros,
en medio del ruido,
en medio del mundo.

No dejes que mi casa
se convierta en mercado:
que sea lugar de encuentro,
de pan y de esperanza.

Enséñanos a construir
sobre ti,
único fundamento,
piedra viva que no se quiebra.

Haznos templo vivo,
con alma encendida,
y que cada paso nuestro
sea siempre alabanza.

CANTO. AQUÍ ESTOY, SEÑOR - CRISTÓBAL FONES, SJ

https://youtu.be/VV0_mloZEBE?si=O3Vr3oxWDTtsJ5pU



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ráfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA (España)
www.chcsa.org

